

HEMOS ENTRADO EN "LA CIUDAD" PARA *PERMANECER ALLÍ*

Saludo final

*De Sor. M. Antonietta Bruscato
superiora general*

Queridas hermanas, hemos llegado a la conclusión de nuestro encuentro, en el que nos hemos sentido intensamente comprometidas por diez días, en este maravilloso lugar, en el corazón de la ciudad de Nairobi. Las bellas liturgias cotidianas, el clima templado, el alimento sabroso y abundante, la sonrisa del personal, la acogida generosa y benévola de la comunidad, favorecieron nuestro trabajo, contribuyendo al crecimiento de la fraternidad y de la comunión entre nosotras. Verdaderamente el Señor fue bueno con nosotras, guiándonos y acompañándonos en el camino. A Él va toda nuestra gratitud y agradecimiento.

Este encuentro se realizó inmediatamente después de la conclusión del *II Sínodo especial para África*, que tuvo como tema *La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz. Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo*. Motivadas por las intervenciones de los Padres sinodales e iluminadas por sus comunicaciones en asamblea, por el diálogo entre nosotras y en particular, por la relación del P. Paulino Mondo, entramos en lo más vivo de la realidad de este continente, dejándonos tocar profundamente por los sufrimientos, pero también por las riquezas humanas y culturales de los pueblos que lo habitan. El conocimiento más profundo del contexto africano y malgache provocó nuestro sentir apostólico, dilatando nuestros horizontes, e impulsándonos a soñar caminos nuevos, modalidades nuevas, sinergias nuevas para que el Evangelio llegue a todos y en todos despierte la consciencia de ser hijos de Dios, miembros de la misma familia, herederos de la misma tierra.

Sí, también nosotras estamos convencidas que África, "pulmón espiritual" de la humanidad de hoy, está llamada a una "nueva Pentecostés" para promover en su interior una vida renovada, con la impronta de la reconciliación, la justicia y la paz. Nosotras, aunque pequeñas y pobres, entendemos dar hasta el fondo nuestro aporte para que las poblaciones de este continente tengan vida: vida verdadera y abundante.

Dejamos que resuenen aún, y soliciten a nuestro ardor misionero, las palabras pronunciadas por Benedicto XVI al término de la asamblea de los Obispos africanos:

La urgente acción evangelizadora, de la que mucho se ha hablado en estos días, comporta también un llamado urgente a la reconciliación, condición indispensable para instaurar en África relaciones de justicia entre los hombres y para construir una paz justa y duradera en el respeto de cada individuo y de cada pueblo, una paz que tiene necesidad y se abre a la relación de todas las personas de buena voluntad, más allá de las respectivas pertenencias religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales y sociales.

Hacemos eco del llamado de los Obispos:

Este Sínodo lo proclama fuerte y claro: es tiempo de cambiar costumbres por amor de las generaciones presentes y futuras.

Nuestra presencia en África-Madagascar es aún joven: ¿Qué son cincuenta años de vida con relación a una civilización que es considerada la “cuna de la humanidad”?

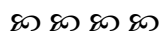
Y sin embargo, aún en su breve recorrido, la Congregación en este continente tiene su historia, un patrimonio humano considerable y una praxis apostólica consolidada y eficaz. En África y en Madagascar nosotras, Hijas de San Pablo, ya hemos caminado mucho, hecho mucho. Las casas, las bellas vocaciones, los centros apostólicos, las diversas propuestas de evangelización, las producciones editoriales siempre bien cuidadas, son signos de la solidez de la Congregación en esta tierra y son expresiones de la fecundidad de su presencia, como ustedes han ilustrado en este encuentro.

Las urgencias del continente africano, delineadas con extraordinaria eficacia por el Sínodo, y la luz recibida en estos días de escucha y de confrontación recíproca, han hecho madurar caminos de rediseñación atenta, ante todo, a la calidad de la vida y de la misión, para ir allí donde *nos lleva el Señor* y ser, con todas las fuerzas vivas de este continente, *sal de la tierra y luz del mundo*.

Esta conciencia emergió claramente en las hipótesis trazadas a nivel de rediseñación local, donde ha habido una inmediata y profunda sintonía acerca de las “piedras miliare” que deberán marcar vuestro camino: el despertar espiritual y comunitario, a través del encuentro cotidiano con la Palabra de Dios; un renovado y decisivo compromiso por la pastoral vocacional; la coparticipación del carisma con los laicos...

Aún conscientes de ser *ignorantes, incapaces e insuficientes en todo*, sabemos ser portadoras de un don de gran valor que nos pertenece solo en la medida en que sabremos compartirlo con los demás. Al Señor le toca hacerlo fructificar: al 60, al 80, al 100%...

En cuanto al *Proyecto continental de rediseñación*, éste expresa con fuerza las notas de la tradición paulina vividas desde el inicio en África: espíritu misionero, “sentir con la Iglesia”, amor a la gente, pertenencia a la Congregación. Las directivas del *Sínodo de África* convalidan las opciones para un camino juntas en el compromiso por la catequesis, por la difusión de la doctrina social de la Iglesia, por la mujer y por la comunicación. El ansia apostólica, característica de nuestra vocación, que nos impulsa cada vez más allá, nos ha llevado a trazar un itinerario de consolidación de estructuras que favorezcan la fidelidad carismática en todas las dimensiones de la vida paulina, y a intensificar modalidades de colaboración que permitan realizar, en tiempos breves, el sueño de nuevas presencias.



Queridas hermanas, al concluir este importante encuentro, deseo comunicarles cuanto el Espíritu me ha inspirado en estos días

También yo, interpelada por la realidad de este continente “de los mil rostros”, me he preguntado ¿qué espera África de nosotras? ¿Qué espera de nosotras la Iglesia que está en África-Madagascar? ¿qué espera de nosotras el Señor que nos ha llamado y enviado en esta tierra de sufrimiento y de grandes valores humanos y cristianos? ¿a cuál “rediseñación” Dios nos llama para ser presencias proféticas y significativas, aquí y ahora?

En la escucha de la Palabra, siempre rica y actual, pero también escuchando sus comunicaciones, comprendí que la primera rediseñación que hem,os de hacer es en nosotras mismas, en la profundidad de nuestro ser, en nuestra mente y en nuestro corazón de mujeres consagradas, apóstoles, paulinas. Estamos

llamadas a ser personas sólidas, "robustas", maduras, psicológica y espiritualmente para serlo apostólicamente. Mujeres de fe intensa, que ponen al centro de su propia existencia a Cristo Maestro y Señor, que dan el primer lugar, en todo a Dio, abiertas y prontas a hacer en cada cosa y siempre lo que él quiere. Mujeres que se alimentan cada día de la Eucaristía y que hacen de la Palabra su *habitat*. Mujeres intuitivas y reflexivas, activas y contemplativas, capaces de diálogo, discernimiento y comunión. Mujeres tan encendidas de amor por Cristo y su mensaje hasta entregarle cada día su vida para servirlo en cada hermano y hermana, con ternura y *compasión*.

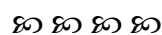
Estoy segura que *la Palabra de Dios*, leída, meditada, compartida, vivida y actuada, nos transformará gradualmente, haciéndonos mujeres "de voz profética", como nos querían nuestro Fundador y Maestra Tecla. Si nosotras frecuentamos asiduamente las Escrituras, a nivel personal y comunitario, daremos calidad evangélica a todo lo que haremos, y seremos fieles, felices y fecundas.

Pero hay también otro gran "itinerario" que siento, el Señor desea que aquí en África-Madagascar, recorran: *la atención y la valorización de la mujer africana y malgache*.

Víctima de costumbres ancestrales y de grandes abusos, marginada en todos los niveles, excluida casi totalmente del proceso de desarrollo del continente, "si bien es ella la que lleva el peso de los conflictos armados", como nos ha repetido el Sínodo, la mujer africana es la verdadera y principal protagonista de la vida en el continente. Lo es por sus valores, por su capacidad de soportar las adversidades y el sufrimiento, por su tenacidad en generar y defender la vida, por su creatividad en encontrar soluciones a los miles de problemas de todos los días...

En este momento de nuestro camino de congregación en África-Madagascar, les pido un compromiso ulterior respecto a los ya asumidos a nivel continental: la colaboración, a través de las diversas formas de nuestro apostolado, para promover la dignidad de la mujer y garantizar que ellas sean reconocidas como miembros activos en la vida de la sociedad y de la Iglesia.

Es un compromiso de "mujeres por las mujeres". Será un signo de esperanza en el "continente de la esperanza".



Queridas hermanas, quiero cerrar mi intervención agradeciéndoles de todo corazón por su presencia aquí, por el testimonio de comunión y de fraternidad y por la profundidad de sus aportes. Gracias, desde ya, por cuanto harán para comunicar los dones recibidos en estos días.

Deseo expresar a cada una de ustedes, personalmente, la gratitud que siento dentro, llamándolas por nombre, como hacía Pablo en sus Cartas, saludando y agradeciendo a sus más estrechos colaboradores en el trabajo apostólico.

Gracias Battistina por haber conducido nuestros trabajos con gran competencia, respeto, sabiduría y determinación.

Gracias Maria Kimani, Teresa, Theresia, Mary Manje. *Gracias* Pelagie y Rita Almici. *Gracias* Louise y Solange. *Gracias* Maria Celina, Maria Ema, Paola. *Gracias* Samuela, Luz Helena, Angela, Gabriella, mis compañeras de trabajo. *Gracias* Maria y Rita por e valioso servicio de información en papel y on line.

Gracias a Wendy por haber garantizado a través de las bellas fotos la memoria "visiva", de este encuentro.

Gracias a Anna Caiazza por haber dado con competencia y precisión su valiosa colaboración en la redacción de las noticias y de los documentos de nuestra asamblea.

Gracias hermanas de la comisión que ha preparado este encuentro: Natalia Maccari, Annamaria Gasser, Ana Maria Killing. *Gracias* a los miembros de mi gobierno que, junto a las hermanas de la casa generalicia y de toda la Congregación, nos acompañaron y sostuvieron con el trabajo concreto, la oración, los mensajes, el ofrecimiento cotidiano de la vida y de la misión.

Gracias a las traductoras, que escondidas, hicieron posible, en brevísimo tiempo, la traducción de los comunicados y de otros materiales útiles. *Gracias* a las hermanas de Sicom por la puesta al día cotidiano de la página web dedicada a nuestro meeting.

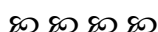
Con el corazón lleno de alegría y gratitud, *agradezco*, al final, a Maria Kimani y a toda la delegación de East África/Nigeria, Zambia, Sudán.

Gracias a Atanasia y a la comunidad de Nairobi por la acogida y por haber dispuesto todo para la realización del encuentro.

Gracias a todas las hermanas de esta grande comunidad, a las novicias y a las postulantes, que nos alegraron con tantas expresiones de afecto y de fraternidad, en particular con la animación de la liturgia, enriquecida con canto y música siempre festiva y armoniosa.

Gracias a las postulantes por el generoso servicio en cocina y en el refectorio. *Gracias* a los cocineros. *Gracias* a Stephanie y a su colaboradora por el servicio de lavandería y planchado. *Gracias* a los choferes

Gracias verdaderamente a todos!



Hermanas, hemos hecho un largo recorrido en pocos días. Confiadas en la presencia del Señor y en la asistencia de nuestros Fundadores, *nos hemos levantado y hemos entrado en la ciudad* donde se nos dirá lo que debemos hacer..

Ahora se abre el momento delicado y fundamental de la implicación de las hermanas y de las concretizaciones. Estamos seguras que todo lo que se ha determinado, a nivel de circunscripción y de continente, dará un rostro nuevo a nuestra presencia de apóstoles paulinas en África-Madagascar y fortalecerá nuestra comunión.

Hemos entrado *en la ciudad* con decisión y con gusto. El desafío que debemos recoger ahora es el de **permanecer**. ¿Cómo? Nos lo sugiere el evangelista Juan: "Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor (...) No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los eligió a ustedes. Y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero" (Jn 15,9-17).

Permanecer, morar quiere decir poner al otro, cualquiera éste sea, al centro de la propia atención; significa implicarse totalmente en su vida, en sus problemas, en sus esperanzas. Es cuanto se nos pide para ser "ojos, boca y oídos de África" (mons. E. Kussala a las FSP), testigos del Amor, artífices de reconciliación, justicia y paz.

Hermanas, dejemos que el Señor fecunde con su Palabra las prioridades surgidas de nuestro empeño unánime y pidámosle con insistencia en la oración, que siga conduciéndonos para ser su Buena Noticia en esta tierra que Él ha bendecido para siempre. al aceptarla como morada de su Hijo.

Adelante con audacia y en comunión.

¡El Señor está con nosotras!

Con afecto.

Sor. M. Antonietta Bruscato

Superiora general

Nairobi, 23 de noviembre de 2009